

11 DE MAYO DE 2011

*Tembló el suelo, se fue la primavera,
solo rosas por grietas dibujadas
nacieron en jardines y fachadas
arrancando su verde a las glorietas.
Las casas, al caer, solo son sombras
que duermen su derrumbe bajo el cielo.
Las iglesias, beatas ya sin velo,
que el viento en su bailar las atolondra.
En sus fachadas, las altas espadañas
lanzan en su sonar el broce al suelo,
y el último tañer, de desconsuelo,
deja mudo al pueblo en sus entrañas.
La gente, silenciosa, se desplaza
sin tener un destino, un horizonte,
piensan marchar al mar, al campo, al monte,
sin saber ni siquiera lo que pasa.
Pero Lorca es pueblo muy maduro,
curtido por millones de batallas,
sentada en su nacer, sobre una falla,
que calienta su espíritu seguro.
Han de pasar los días, quizás años,
para que igual que el Fénix resucite,
y ese pueblo, de nuevo, yo lo habite
como hice de niño, tantos años.*

José Serrahima Muñoz